

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODECO POLITICO-SATIRICO.

RADETZKY.

Por casualidad han caído en manos de *Don Circunstancias* las biografías de los célebres Radetzky, Jellachich y Windisgraetz, esas tres columnas, ó por mejor decir esos tres guardacantones del imperio austriaco. *Don Circunstancias* se ha tomado el trabajo de traducirlas para que sus lectores conozcan á esas notabilidades que tanto ruido meten en el día, y cuyos mèritos son inferiores á los del mas insignificante de nuestros sargentos. Adviértase que el autor de las tales biografías, es un servil como una loma, un adulator de los austriacos, y que la traduccion se hace literal, motivos bastante poderosos para que no se atribuya á parcialidad de los revolucionarios lo pálido y miserable del cuadro que se ofrece á la pública esposicion. Vean ustedes por hoy la vida y milagros del señor Radetzky, y añadan los eomentarios que gusten á las notas de *Don Circunstancias*.

«Así como sucede frecuentemente respecto de los hombres grandes que poco ó nada se puede saber de su vida ante-

rior, (1) así sucede con el benemérito y nunca bien ponderado conde de Radetzky, Ni la enciclopedia ni otros libros militares ó históricos contienen detalle alguno acerca de este general conocido gloriosamente por su método de maniobrar, inventado por la armada austriaca; por lo cual no podemos dar mas que los noticias siguientes (2):

El conde de Radetzky nació en Trzebnitz (Bohemia) empezó su carrera militar en 1.º de agosto de 1784, como cadete privado en el regimiento de coraceros, á Francisco uúm. 2; fue promovido el 3 de febrero de 1786, subteniente; el 11 de noviembre de 1787 á teniente, el 9 de agosto de 1794 á teniente capitán de caballería, el 29 de mayo de 1796 á mayor del cuerpo de zapadores, el 1.º de mayo de 1799 á teniente coronel, siendo trasladado al estado mayor, en donde fue nombrado en 15 de junio ayudante general. En 5 de noviembre de aquel año, Radetzky fue promovido á coronel del regimiento coraceros duque Alberto; el 27 de agosto de 1806 obtuvo el grado de general mayor, y el 27 de mayo de 1809 fué nombrado teniente mariscal de campo, y el 16 de setiembre del mismo año, propietario del 2.º regimiento de húsares. El 21 de febrero de 1829 ascendió á general de caballería; en el de 1832 á general comandante del reino lombardo-veneto; y finalmente, el 17 de setiembre de 1826, e emperador desde Praga, le nombró mariscal de campo: (3

(1) ¿Con qué no se sabe nada generalmente de los principios de los grandes hombres? Perdene V. señor biógrafo, lo que frecuentemente ignora el mundo son los antecedentes de los hombres pequeños y de los grandes hurros.

(2) Pues ya lo creo, que no habrá noticias de Radetzky en la Enciclopedia ni en otros libros militares é históricos. ¿Y sabe V. porqué? Pues es muy sencillo. Aquí conocimos hace algunos años un granuja llamado Patata, del cual tampoco se ha hecho nunca mención en las enciclopedias, y sin embargo Patata no era menos digno que Radetzky de llamar la pública atención.

(3) Pero podía V. haber tenido la bondad de decirnos por qué Radetzky ha recibido tantos honores, grados y distinciones. La historia nos enseña que puede un hombre ser muy halagado por la fortuna y no valer un comino. ¿Ha hecho grandes prodigios el señor Radetzky para recibir tantos favores? Me parece que no, porque si hubiera hecho algo no se lo hubiera V. dejado en el tintero; y le

antes de esto, y en 22 de junio de 1815 obtuvo el cargo de consejero íntimo efectivo; además, los servicios que prestó en diferentes ocasiones fueron recompensados con frecuentes condecoraciones: así en 1801 obtuvo, la orden de María Teresa, en 1810 la cruz de comendador de la misma orden, en 1813 la gran cruz del orden austríaco de Leopoldo, el orden de la orden militar y caballeresca de primera clase en Kulm, y la orden rusa de San Jorge, de tercera clase, en Lipsia, en 1814 en Brienne la cruz de caballero del orden de Alejandro Newsky, el orden prusiano del Aguila Roja, de primera clase; y la gran cruz del orden bávarés del Leon de Zahring, en 1815 le gran cruz del orden francés de San Luis; en 1817 la gran cruz del orden anovés de los Güelfos, en 1819 la espada rusa de honor á la proeza, en 1832 la gran cruz del orden real sardo de San Mauricio; y finalmente, fue nombrado senador del orden ducal parimente de San Jorge (4). Sin embargo, su verdadera época gloriosa como gran capitán, empezó con la revolucion de Milan (5), por lo que nos parece oportuno narrar en breves términos los casos ocurridos en dicha ciudad.

El 17 de marzo al anochecer llegó á Milan por telégrafo la noticia de las concesiones otorgadas el 15 por el emperador Fernando, las cuales fueron publicadas al amanecer del 18 porque Radetzky tenia entendido que debia estallar la revolucion en aquel dia, creyó poder debilitar la revolucion de

aseguro á V. que si no fuera porque vivo en España no comprenderia como un Radetzky, un hombre tan adocenado y majadero haya podido ceñirse la faja de general.

(4) Ya ven ustedes que el niño no tiene razon para quejarse de la suerte. Al menos aqui se nos dice que Radetzky ha prestado servicios: pero ¿qué servicios serán ellos cuando el realista biógrafo no se determina á referirlos? Regularmente todos esos servicios habrán consistido en hacer reverencias á los tiranos, ser cómplice de intrigas cortesanas ó convertirse en conductor de billetes amorosos de príncipes y princesas. Veo que en 1815 recibió la gran cruz de la orden francesa de S. Luis, y de aqui infiero que Radetzky no se descuidaria en apoyar las iniquidades de la crapulosa y cobarde coalicion absolutista que cubrió la Europa de sangre y de cadenas.

(5) Es decir, que empezó á lucirse á la edad de ochenta y dos años. ¿Pues saben ustedes que el nene salió con un talento precoz?

este modo; mas los buenos resultados que esperaba se cambiaron en el curso de pocas horas, en *afanosas aprensiones de lo contrario* (6). Los grupos populares se hacian cada vez mas numerosos y amenazadores; entonces el mariscal de campo Radetzky, que en aquel momento se encontraba en su despacho, se vió precisado á trasladarse al castillo para no ser cercado de una masa de pueblo. Las noticias eran mas alarmantes por momentos; en todas las calles principales se levantaban barricadas, y el mariscal reunió todas sus tropas. En tanto la débil guardia del palacio Gubernamental fué asesinada en su mayor parte, el palacio saqueado, inutilizada una parte del archivo, y el vice-presidente conde O'Donnell hecho prisionero. El mariscal mandó tomar asalto las barricadas al general Wohlgemuth que mandaba las tropas de este cuartel, y el palacio fué tomado por aquellas. Entretanto la lucha se habia empeñado en todos los puntos de la ciudad, se hacia fuego desde las ventanas, desde los agujeros de las bodegas ó de las aberturas de los techos con el algodón fulminante, las balas silvaban sin que se oyera el disparo y sin hacer humo, arrojándose desde las ventanas piedras, agua y aceite hirviendo. El enemigo era invisible, pero eran tan sensibles sus balas que mataron mas de un valiente (7). El general Rath que entró en el interior de la ciudad para ocupar la plaza de la catedral, la corte y el palacio del gobierno, debió combatir cada barricada, que por otro lado era defendida solamente desde las ventanas, las tropas las tomaron todas y llegaron á sus puestos. En tanto llegó la noche el combate por las calles, ó mas bien el fuego que se hacia por las tropas austriacas, habia durado seis horas, cuando el mariscal de campo Radetzky resolvió apoderarse á todo trance del ayuntamiento y de quitar el apoyo principal á la insurreccion haciendo prisioneros como era posible á los miembros del gobierno provisional. La lucha duró cuatro horas y

(6) ¿Y quién le manda ser tan aprensivo?

(7) Que murió mas de un austriaco ya lo sabia yo, lo que no puede pasar es, que muriese mas de un valiente.

fue sostenida por los revoltosos con grande encarnizamiento. Finalmente, despues que fueron muertos ó heridos la mayor parte de los gastadores que trabajaban para derribar las puertas, se consiguió con cañones de á doce, los cuales dificilmente pueden operar en calles angostas, demolerlas y apoderarse del palacio. Se hicieron mas de 250 prisioneros, entre ellos algunos de familias principales, y fueron trasladados al castillo en union con un depósito de armas que allí se encontró. El conde Radetzky estaba decidido á sujetar á Milan á todo trance y bombardear la ciudad si no desistia del combate.

La mañana del 19 se empezó el fuego; al principio aisladamente, despues en todos los puntos de la ciudad: las tropas. á pesar de las terribles privaciones, eran incansables, y sin embargo, el mariscal llamó á sí todos los batallones de los puntos circunvecinos, para dar un poco de descanso á las tropas. El gobierno provisional se habia establecido en la casa del conde Borromeo, la cual debia ser tomada tambien para frustrar los planes hostiles, alejando los motores de la insurreccion, ó cogiéndolos en rehenes, como personas de las mas infuyentes de Milan, para tranquilizar la ciudad. Hasta entonces el mariscal esperaba todavia poder someter esta, sin necesidad de bombardearla, usando el cañon solamente contra las barricadas y puntos mas peligrosos, pero siempre temia no le quedase otro recurso. Durante la noche hizo retirar la mayor parte de las tropas á sus cuarteles, dejando ocupado solamente el palacio principal del gobierno, pero resolvió hacer cuanto le imponia su deber, si volvia á empezar la lucha. En el trascurso del dia recibió noticias alarmantes de Pádua y Venecia; por parte del teniente mariscal de campo D'Aspre, supo ademas en el mismo dia que se erigian baterias en los confines del Piemonte. En Como, se esperaba la insurreccion y refuerzos de la Suiza; entre tanto Como tenia una guarnicion respetable: en Magenta estaba el general Maurer y en Pavia el regimiento Gyulai con la necesaria artilleria. El conde Radetzky mandó

venir cinco batallones frescos (8), para empezar el combate el 20; las comunicaciones por fuera estaban interrumpidas hasta el extremo de que solamente empleando grandes divisiones, se podian recibir y comunicar noticias. La lucha continuó con gran ardor, cayendo numerosas víctimas de ambas partes. La ciudad de Milan era un volcan: millares de barricadas cerraban las calles, y los milaneses desplegaron en la egecucion de sus medidas tal perspicacia, que manifestaba claramente la buena direccion de este movimiento. El carácter del pueblo parecia cambiado; una especie de furor se habia apoderado de los individuos de todas las clases, de todas las edades y de todos los sexos (9).

La mañana del 20, todas las tropas se retiraron de la ciudad al castillo; solamente quedaron ocupados aquellos cuarteles con los cuales se podian mantener comunicaciones: ya no era posible sostenerse en los demas puestos interiores, porque para abastecerlos y relevar sus guarniciones era necesario combatir y sufrir muchas pérdidas. Entre tanto los cónsules extranjeros hacian proposiciones para impedir en Milan el bombardeo, y cuando se debia establecer un armisticio de tres dias, el cual hubiera sido muy provechoso y aun necesario á las tropas, por las sobre-humanas fatigas que soportaban, llegaron partes que anunciaban el movimiento emprendido por el ejército piemontés; el armisticio, pues, no tuvo efecto, y la lucha empezó de nuevo. A esto se añadia que segun todas las noticias que llegaban, se habia insurreccionado el país en masa. El mariscal habia decidido llamar á su cuartel todas las guarniciones esparcidas y atacar á Milan por todas partes; pero todas las comunicaciones estaban interceptadas; cada ordenanza cogido con partes, era fusilado ó prisionero; los destacamentos tenian que vencer grandes

(8) Si, porque los otros estaban ya calentitos.

(9) Esto quiere decir que las personas de todas las clases de todas las edades y de todos los sexos odiaban á Radetzky y á su amo, y sin embargo, el amo y el criado empeñados en gobernar á los milaneses. ¡Qué comun es esto!

obstáculos para atravesar los cortados caminos; todo proyecto era inutilizado por la incomunicacion en que se hallaban las tropas. Habia pan solamente para algunos dias, y no se podia sostener la panaderia sin una lucha continua; la carne y la sal solo se podian adquirir por la fuerza, pues habia necesidad de ganar por asalto los almacenes situados fuera de la ciudad. Por tanto, el mariscal, aun cuando vencedor en todos los puntos donde se mostraban las tropas, se encontraba en la triste posicion de ceder al hambre (10).

El 21 llegó, se supo que el ejército piemontés se reforzaba en el Ticino, y que divisiones de cuerpos francos habian intentado ya pasar este rio; en los confines de la Suiza, especialmente en la Valtelina, se habian armado los paisanos, y descendian á la llanura; se les calculaba en unos 10,000 hombres. Entonces el mariscal conociendo la imposibilidad de sostener por mas tiempo su posicion en Milan, dió orden á la brigada Maurer en Magenta, y á la de Strassoldo en Saroná, con las cuales tenia abiertas comunicaciones, para que se le reuniesen en Milan, durante cuyo tiempo continuó siempre el combate. Los generales Wohlgemuth é Clamm protegian las comunicaciones mientras demolian con su artillería todos los edificios contiguos á las murallas, muchos de los cuales fueron tomados por asalto. Como el mariscal era siempre dueño de las puertas de la ciudad, le habia sido fácil impedir la entrada, pero al mismo tiempo faltaban tambien á las tropas los medios de subsistencia, todo el pais estaba insurreccionado, e ejército estaba amenazado á retaguardia por el Piemonte, todos los puentes podian ser cortados, no se tenia material alguno para reconstituirlos, y ni aun se podia saber lo que sucedia detrás de la armada; no quedaba otro recurso que abandonar á Milan. La retirada se efectuó la noche del 22

(10) Tambien esto es algo comun. Oudinot dice que su derrota en Roma ha sido uno de los hechos mas gloriosos del ejército francés. Lo mismo que decia nuestro gobierno despues del descalabro de Pinós.

al 23 en cinco columnas: el paso, fuera de las murallas, fué muy embrazoso á causa del numeroso convoy que componian la mayor parte de los empleados civiles y militares que se habian puesto bajo la proteccion de las tropas para no ser victimas de los revoltosos: 'el castillo quedó ocupado, y los generales Wohlgemuth y Clamm protegieron aquel movimiento. En las cercanias de *puerta Tosa* todo era presa de las llamas; se trataba de impedir la retirada por la parte de *puerta Comásima*, pero las tropas vencieron todos los obstáculos, y la pérdida fué insignificante en proporcion de la dificultad de la empresa; pasada la media noche abandonó tambien la retaguardia su posicion sobre las murallas desde donde habia protegido la retirada. En el camino que conduce á Lodi se habian hecho zanjas y puesto todo género de obstáculos á la marcha de las tropas, pero la vanguardia los allanó todos. El 23 fué tomado por asalto Meleñano, y despues el 25 se hizo alto en Lodi, [detrás del] rio Adda para dar descanso á las tropas exhaustas hasta el último extremo.

El plan del mariscal era tomar posicion en el Adda, reunir todas las tropas disponibles, abrir las comunicaciones con las fortalezas de su retaguardia, y despues atacar de nuevo á Milan: entonces supo la revolucion de Venecia, la evacuacion de Brescia, la defeccion de la guarnicion de Crémona, por lo que siendo imposible ejecutar dicho plan, renunció á la línea del Adda. La marcha hasta Montechinari no ofreció cosa notable, estableciéndose la armada del modo siguiente: el el primer cuerpo ocupó la línea del Mincio con una fuerte retaguardia sobre la altura de Lonato, quedando el mariscal ocupado en disponer el ejército en Verona.

Despues de haber seguido hasta aquí al conde de Radetzky, volvamos todavia á ocuparnos de Milan, de los movimientos y de las operaciones de los revoltosos. Estallada la revolucion, se difundió rápidamente por todos los puntos; las campanas de todas las iglesias tocaban á somatén, y en todas partes se erijan barricadas: se instituyó la Guardia Nacional bajo el mando del general Lechi, y el pueblo combatia con ver

dadero furor, guiado por algunos antiguos oficiales, y apoyado desde las ventanas y agujeros de las bodegas, por carabina^s que hacian gran daño á las tropas, sin que estas se pudieran defender, porque las casas tenian comunicacion interna, y en el caso de un asalto favorecian la fuga. Cuando despues de un combate de cinco dias decidió Radetzky abandonar la ciudad, los milaneses trataron de cortarle la retirada. Hemos visto ya el mal resultado de esta tentativa, y cuán poco pudo hacer el pueblo contra las columnas de los austriacos, á quienes solo el hambre habia vencido y obligado á la retirada. Sin embargo, el efecto fue igual, y cuando se conoció la revolucion lombarda en el resto de Italia, acudieron de todas partes voluntarios para cooperar á la espulsion de los austriacos.*

De modo, lectores míos, que toda la biografía del mariscal Radetzky se reduce á su vergonzosa retirada de Milan, resultando que este angelon de 83 años, tiene mas honores que honor, mas distinciones que pelos, y mas títulos que navidades, sin haber hecho en toda su vida cosa que valga seis maravedis. Hé aqui el prototipo de esos generales de relumbron que consagran su vida al servicio de los tiranos y á la opresion del pueblo.

A FERNANDO II

... sano y prudente volverse á Nápoles.

¡Salud, gran Capitan, y disimula
si otra cosa no digo que te halague;
pues ya te llaman grande y es bien cierto
que tan solo en lo tonto eres ¡tu grandel
Fuiste de los primeros que de guerra
alzaron el fatídico estandarte
para abatir á la orgullosa Roma
matando de una vez sus libertades.
Pero es el caso que el proyecto santo
(menos tiene de santo que de infame)

estrellarse debía en esas cosas
 que llamamos aquí dificultades,
 y tu qué aunque valiente y belicoso
 solo has visto pintados los combates
 te arrojaste furioso á la pelea
 émulo de Alejandro y Bonaparte,
 aunque lo hiciste á la verdad, creyendo
 que todos los romanos botarates
 iban de miedo á sucumbir los pobres
 cuando tu las narices asomases.
 ¡Oh! Bien dijo el filósofo que dijo
 que al correr del peligro los azares
 es vicio propio de los grandes hombres
 el cometer los grandes disparates.
 Eso mismo, Fernando desdichado
 te ha sucedido á tí, no calculaste
 que aquel que mucho abarca poco aprieta
 que no todos los huertos dan tomates,
 que el siglo diez y nueve ha desterrado
 las ilusiones torpes y salvages
 y ya no hay en el mundo hombres que crean
 en brujas, aristócratas y frailes.
 Mas tu no lo sabias, no es extraño,
 para vivir te basta lo que sabes,
 y no te apures aunque el vulgo insano
 te tilde de insensato y de ignorante,
 pues te hará la experiencia abrir los ojos
 verás dentro de poco cosas tales
 que aprenderás aun mas de lo que quieras,
 y no te digo mas porque es bastante.

Entre tanto, infeliz, tu que avanzabas
 cosa muy natural en tu caracter,
 tuviste la desgracia en el camino
 de encontrar al amigo Garibaldi.
 Esto, lo sé muy bien, no lo esperabas,
 y pusiste una cara al encontrarle
 como si en vez de un vaso de Champaña
 te dieran á beber hiel y vinagre.

El bravo general republicano,
 que ardia ya en deseos de pescarte

puso al punto la caña y el anzuelo,
 pero dicen que tu no lo aceptaste
 porque al oler el cebo te pusiste
 mas blanco que la cal y el albayalde,
 sentiste mucho frio en las espaldas
 y un gran retortijon en los hijares.

¿Por qué tanto canguelo, buen Fernando?

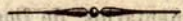
¿Por que para tu auxilio no llamaste
 al vapor *Mazarredo*, y á su gefe
 que al menos sino es fuerte es arrogante?

Si en tu auxilio llamaras á esos bravos
 cuando te viste en tan horrible trance,
 y su ardor inflamáras elocuente
 diciendo cuatro ó seis barbaridades
 no te vieras espuesto desgraciado
 de una fatal derrota á los percances
 y como alma escapar que lleva el diablo
 á eomer macarrones á otra parte.

Mas lo quiso la suerte, era preciso
 que la espalda volvieras al instante
 huyendo de esos hombres que vosotros
 demagogos llamais y criminales.

Y si yo he de decirte lo que siento
 he celebrado mucho el desenlace,
 y he de alzar á tu gloria un monumento
 poniendo estos renglones de iguales.

Aqui de su valor el rey ilustre
 Don Fernando segundo hizo un alarde,
 y en cuanto vió la cara á su enemigo
 se marchó con la música á otra parte.



Proposito.

cala

Antes de escribir mi pequeña novela escribí una carta
 explicando sobre el inmenso campo de la literatura. Y así en

EL HUÉRFANO DESVALIDO

NOVELA ILUSTRADA CON ALCUNAS POESIAS.

ORIGINAL DE DON EVARISTO MORILLA.

Ha llegado á mis manos el prospecto de esta flamante publicacion, y si hemos de juzgar el paño por la muestra, no hay duda que la novela del señor Morilla va á hacer lo que se llama una revolucion literaria. ¡Lástima grande que el señor Morilla no se haya dedicado mucho antes á cultivar el abandonado campo de la novela donde seguramente puede recoger mas laureles que el señor Pidal con sus discursos, y mas que el señor Infante con su sistema de ministerialismo progresista ó progresismo ministerial! Por lo tanto seria imperdonable en *Don Circunstancias* no ocuparse de una novela la mas original que han visto los nacidos, como se de la adivinar en el prospecto, y no solo en el prospecto sino en el encabezamiento, puesto que va á salir á luz ilustrada con algunas poesias. ¿Han visto ustedes cosa mas nueva? Yo por mi parte solo tengo noticia de publicaciones literarias ilustradas con notas aclaratorias, grabados ó laminas litografiadas; y me felicito de saber que en adelante las novelas pueden ilustrarse con poesias, gracias al descubrimiento del señor Morilla, hombre por lo visto capaz de publicar un tratado de economía política ilustrada con trozos de arquitectura sacados de las mejores óperas de Odilon Barrot. Ahora, puesto que de ilustraciones se trata, voy á reimprimir el prospecto del *Huérfano desvalido* que merece muy bien ir ilustrado con comentarios de *Don Circunstancias*. Carta canta.

Prospecto.

• Antes, de escribir mi pequeña novela arrojé una mirada rápida sobre el inmenso campo de la literatura, y sentí un

dolor intenso, una afectacion profunda al verla florecer en todas las naciones con *extraordinaria rapidez*, y al considerar que en mi querida patria se halla sumida en oscuras tinieblas y *ennegrecida como una perla oriental arrojada en el cieno de un legamoso rio cubierto de inmundicia su fulgido esplendor*. Recordé con *involuntario vértigo* la memorable época en que un solo genio le dió un renombre europeo inmortalizándose á un mismo tiempo el célebre *Cervantes*.

Gracias á Dios que se acabó el primer párrafo del prospecto. El aire atmosférico estaba ya para mí tan cargado de carbon que creia asfisiarme. ¿Podré decir ahora que la novela del señor Morilla promete ser la cosa mas original del mundo? Todo va á ser nuevo, sorprendente y maravilloso en el *Huérfano desvalido*. Otros autores matan á sus héroes en las novelas, el señor Morilla va á matar á sus lectores y aunque sea cuestionable el provecho que puede reportar á la humanidad semejante descubrimiento, no debe desconocerse que el señor Morilla ha tocado con novedad la tecla de las sensaciones. Siento que este señor llame *pequeña* á una novela que lleva trazas de ser incomensurable, gigantesca y aun monstruosa. Siento que haya *arrojado* una mirada *tan rápida* sobre el inmenso campo de la literatura, y siento, sobretudo, el *dolor intenso* que le ha causado su exámen. Se conoce que el señor Morilla está algo *afacado* del sistema nervioso y por eso se ha afectado tan *profundamente* por cosas que cualquiera otro miraria con *la mayor impasibilidad* de mundo. Y en efecto, no juraré yó que el señor Morilla se haya afectado profundamente pero si que se ha poseido de una *afectacion profunda* pues mas que profunda es la *afectacion* que la pluma del señor Morilla chorrea en aquello de la *perla oriental arrojada en el cieno de un legamoso rio, cubierto de inmundicia su fulgido esplendor*. Cuando el novelista escribia estas palabras debia hallarse arrebatado por el impetuoso torrente de un *involuntario vértigo*. Lo peor de todo es que el mal que aqueja al desventurado Morilla presenta todos los síntomas de enfermedad epidémica,

«No con-iste, (dice el Sr. Morilla) en que la España no pueda elevarse y ponerse (preciso es que lo distingamos bien: una cosa es *elevarse* y otra *ponerse*) al nivel de las demás naciones; (¿Qué naciones son esas Sr. Morilla? Dígalo V. para que sepamos lo que vamos á perder ó ganar en la nivelación) sino que estragado el gusto por los muchos, y algunos incorrectos, libros que produce la Francia (Afortunadamente el Sr. Morilla tiene estragado el gusto; capaz sería de tirarse al colete una fuente de natillas con pimientos verdes. En cambio, su libro lleva trazas de ser muy correcto, como que escribe Cervantes con *b*), se olvidan los españoles de sus vastos ingenios, (cómo por ejemplo, Morilla) persiguiendo hasta la tumba al hombre eminente y desdennando sus floridas campiñas (*Tómate esa*) para ir á so-lazarse en las sombrías calles del chocarrero Paris (el autor no está por las *chocarrerías*). Al ver la esclavitud en que yacemos, y á la patria amarrada á extranjero yugo, no pude menos de esclamar con el alma destrozada por la desesperacion.

Tus brillos ya se eclipsaron
España; ya tus blasones
pisotean las naciones
que un día te temblaron!
¡Ay de ti desventurada
si antes que tu gloria se hunda,
no desgarras la coyunda
odiosa, que te anonada!!

Efectivamente, cuando el Sr. Morilla soltó tan fiera exclamacion debia estar desesperado, lo cual no tiene nada de particular en un temperamento sanguíneo, irascible, poseido además por una fiebre literaria que se presenta con carraspera y pujos. Pero oigamos al Sr. Morilla.

«Emulo de la gloria de aquellos hombres, que dieron fama á nuestra patria, resolví salir de la culpable apatía en que me hallaba, para constituirme en un esclavo suyo, aspirando tan solo á besar las huellas de los hombres esclareci-

dos con religioso entusiasmo, tomándome un trabajo árduo, al menos para mí.»

Tiene razon Morilla: apatia, y mas que culpable apatia ha sido la suya, siendo nada menos que un émulo, (no sé si querría decir é-mulo) de la gloria de aquellos hombres que dieron fama á nuestra patria, y es muy laudable por cierto, que considerándose este señor émulo ó é-mulo de tan grandes hombres, solo aspira á la gloria de convertirse en esclavo suyo (no diría mas un negro de Guinea) y á besar sus huellas, cosa muy fácil de conseguir; solo que despues de besar las huellas tendria que besar los zancajos, y Dios sabe hasta donde tendrian que ir, que avanzar los lábios del Sr. Morilla.

Digamos otro poco á este ciudadano, si tal dictado merece quien con tanto ahinco solicita el peso de la esclavitud.

«A costa de penosas vigiliass he logrado por fin concluir mi pobre *Huérfano*. Esta novelita constará de un tomo 8.º mayor; es un episodio lleno de colorido del estado deplorable de nuestra patria, formando un panorama de máximas evangélicas, entre los enérgicos combates de una pasion frenética y violenta; y dejando correr la fantástica pluma al capricho de mi imaginacion exaltada, el lector ve con admiracion realizarse sus deseos, pasando súbitamente del clamoreo ciudadano, al sepulcral silencio de una sencilla aldea, y de los suntuosos palacios de la aristocracia, al mísero albergue del agricultor.

No se necesita mas para comprender que la novela del señor Morilla, va á ser un cosmorama. Pero por si acaso faltaba algo para conocer de lo que es capaz este émulo ó é-mulo de los grandes hombres, allá va eso:

«Acabada mi obra temia con razon se presentase con severo continente esa hiena llamada crítica, que impugnaria con acritud mis arrebatos juveniles; empero no le hace, me dige á mi mismo; buen pueden algunos seres, escitada su adormecida bilis, oponerse á la razon natural, y elevarse esta,

sin atender á su mala teoría, como se elevan los cándidos Querubés sobre las pardas nubes, sin que la pestilencia de estas empañe el fulgor de sus límpidas álas, ó como se alza una roca gigantesca en medio de las aguas del monstruoso Occéano, sin que las enormes olas que sobre ella se desploman, turben en nada su inmenso poder; además, la casualidad me proporcionó el afecto de una persona amable é inteligente bajo cuya inspeccion me he aventurado á publicar mis tareas literarias.

Y con el semblante tétrico,
me espongo á una linda crítica
que algun carácter angélico
formará con lengua cínica,
del Huérfano pordiosérico.

No sabia yo que tétrico era consonante de *angélico* y de *pordiosérico* (bonita palabra) y que crítica rimaba con cínica. Es todo el cinismo que se puede dar el hacer una quintilla sin que un solo verso tenga consonante con otro. Por lo demás, el Sr. Morilla hace muy mal en temer la crítica: los grandes ingenios deben hacerse superiores á las diatribas de los Zoilos, y el Sr. Morilla es lo que se llama un ingenio.. de pescado.

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES PEREZ.

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,

A CARGO DE L. BARTHE,

Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.